



* «LUNAS ROJAS (2^a)»: **josu montero**: cuatro miradas para un estremecimiento



poema visual de **antonio orihuela**

to # **david eloy rodríguez**: poemas de la escritura de la sangre # **pedro g. romero**: falangita del anular de la mano izquierda # **david méndez**: nada cambia # **antonio orihuela**: para una teoría de la identidad # **josé luis ángeles**: sustituto de ruedas para höpfler # **eladio orta**: poemas del traductor del médium #

SECCIÓN



CUATRO MIRADAS PARA UN ESTREMECIMIENTO

Josu Montero

Alguien hace unos días me dijo esto que sigue: *“El lenguaje tiende a nacer en la izquierda y a morir en la derecha”*. Y esa frase, en estos tiempos de confusión e impostura, lo cierto es que me aportó una profunda tranquilidad.

De que habitamos una época conservadora, reaccionaria incluso, son una señal inequívoca todos esos vertederos de palabras, todos esos cementerios de lenguaje, que cuando damos un paseo hallamos en cualquier lugar en forma de mass media, de publicidad, de discurso político, de spot y de

eslogan, de empaquetada mercancía, de cháchara insignificante. Y recuerdo entonces unos versos del poeta norteamericano Jherome Rothenberg: *“Para nutrir la lengua de los ricos, / cloaca de todos los lenguajes, / para cualquier lenguaje que falte aún por vender”*. Y me pregunto: ¿y en el otro extremo de este cauce cada vez más seco y enfangado del lenguaje, allá arriba, en la montaña, en las fuentes, en el despeñadero, más allá incluso, en el subsuelo, en las entrañas de la tierra, quién debe gota a gota hacer que de la roca de la vida surja el lenguaje, *otro* lenguaje?

No es difícil imaginar el lenguaje como si de un río se tratara. Sólo unos kilómetros más abajo de su nacimiento, sus aguas son ya polucionadas por el hombre, y poco a poco el río se llena de fango, se estanca, se corrompe. En su curso medio, y sobre todo a medida que se acerca a su desembocadura, el río es domesticado –si es necesario, hasta cegado para evitar la cloaca al aire libre en que el hombre lo ha convertido–; siempre es convenientemente encauzado, canalizado.

Todas esas circunstancias tienden a fijar el lenguaje, a hacerlo indiferente, insignificante, a convertirlo en un agente de orden que contribuya a paralizar la poliédrica realidad y a reflejar como objetiva sólo una cara miserable de la misma. *“Las alambradas de acero han sido sustituidas por alambradas de palabras”*, afirmó Jesús Ibáñez. En este contexto, la finalidad de la poesía no puede ser sino ofrecer resistencia al lenguaje. La poesía debe inquietar al lenguaje, eliminar su bárbara indiferencia. Lo ha escrito John Berger: *“La poesía se dirige al lenguaje de tal manera que elimina esta indiferencia y suscita una inquietud. ¿Cómo causa inquietud la poesía? ¿Cuál es la tarea de la poesía? La poesía inquieta al lenguaje porque todo lo hace íntimo”*. El lenguaje ha de temblar, estremecerse, en manos del poeta. Alcanzar la intimidad del manantial; hacerlo nacer, gota a gota, de la tierra, de nuestra esclavizada existencia.

Hoy el poeta está donde debe, recluido en la caverna, montaraz. La poesía no puede hacer hoy que nada se tambalee, pero sí debe hacer que el lenguaje se estremezca. Un pacífico y esperanzado guerrillero, reclui-

do también en las montañas, ha afirmado hace poco: *“Hay hombres que se reúnen en la caverna y callan”*. El silencio más profundo es condición necesaria para hallar la propia voz, el agua más pura. Aprender a declinar la propia lengua con una gramática ajena. Uno de los poetas más silenciosos y subterráneos del siglo, Samuel Beckett, afirmó que cuando uno, tras mucho callar, halla el hilo de su voz, se encuentra con que su lenguaje no refleja el orden, sino el caos, esa confusión que invade continuamente nuestra experiencia, y que el trabajo verdadero –titánico y contradictorio– consiste en perseguir una forma que acoja ese caos: *“La forma en sí misma se convierte en una preocupación porque existe como un problema desligado del material al que acoge”*. Y añade con valentía: *“Esa forma tiene que ver con la verdad, no con la belleza”*.

Últimamente me rondan a menudo por la cabeza cuatro momentos fugaces de los que he sido testigo; instantes aparentemente insignificantes, pero para mí profundamente poéticos y políticos. Los protagonistas de esos flashes son cuatro mujeres. También de una mujer, de la poeta norteamericana Adrienne Rich, es el verso al que asocio esas imágenes: *“El instante en que un sentimiento penetra al cuerpo, es político. Esa caricia es política”*. De esos cuatro instantes me he propuesto hacer otros tantos poemas, poemas que señalen aquello que mi mirada sintió latir en ellos y que los cargan de significado convirtiéndolos en fragmentos que en su sutileza nos hablan de algo más, de mucho más.

Con el primero lo he intentado sin demasiados frutos. Algo falla. El resultado es,

por ahora, éste: *“Se hace imposible remontar la calle, / la multitud / sudorosa / canta, grita, arde. / Tras los fuegos de artificio / todos descienden a la fiesta. / La noche de verano esta-lla / aturdida. / Lentamente, / con paciencia, / me voy abriendo paso. / Mis ojos encuentran los suyos, / durante tres segundos. / Está tras su tenderete, apoyada, en cuclillas, / contra la pared, / con una mano / come el arroz / del cuenco que con la otra sostiene. / Come con sus dedos. / Tiene la cabeza agachada / y eleva sus ojos. / Ella es negra. / El arroz, blanquísimo. / Pronto queda oculta / tras la muchedumbre. / Desaparece.”*

Del segundo poema estoy un poco más satisfecho. *“Parada ante un bar / la mujer lee atentamente / la pizarra donde, / con mala letra, / alguien escribió el menú del día. / Está encorvada / y de su brazo / cuelga un pequeño bolso / negro. / Parece ver mal. / Son las cinco de la tarde / de un domingo / demasiado caluroso. / Aún no hay gente / por la calle.”*

Con el tercer recuerdo ni siquiera lo he intentado aún. Era verano, a las ocho y media el sol ya poniente inundaba las calles. Yo descendía por una calle que desde el monte entra en la ciudad; el desnivel es grande, de tal manera que las ventanas de los pisos altos quedan a la altura del camino, a pocos metros. Las altas casas. Entre las fábricas de Lutzana, la autopista y los depósitos de agua del monte Rontegi. A través de una ventana abierta, una mujer de mediana edad, sola, sentada en el sofá de una pequeña sala de estar, iluminada por el sol y por el brillo tembloroso de un televisor invisible. Sus ojos diri-

gidos al televisor, pero la mirada, lejos, en algún lugar, fuera o muy adentro. Hablar de ese lugar, intuirlo, es lo que aún no sé cómo hacer. Ese sitio al que miran las mujeres y los hombres en algunos cuadros de Hopper. Ese sitio que está fuera del cuadro, más allá. Ese lugar intuido en unos ojos, en un rostro percibido durante tres segundos, antes del estremecimiento.

Otra mujer. Otra mirada. Cuando ya había empezado a escribir todo esto. Viaje en un autobús a mil kilómetros de casa. A la orilla de la carretera, en una curva, muy a las afueras de un pequeño pueblo, un viejo y remodelado caserón de piedra, nada sombrío, con un cartel: un eufemismo que quiere indicar que se trata de un asilo. En el instante en que el autobús pasa a su lado, una anciana descorre con la mano los visillos blancos y contempla inmóvil el veloz río por el que nosotros descendemos.

Y para dar por terminado este texto, otras palabras de Jherome Rothemberg: *“Se puede racionalizar la historia de la poesía para enmascarar su carácter subversivo. Pero aun como diversión y moda, la poesía sigue siendo subversiva, sigue destruyendo los sustentos de un orden viejo al ir construyendo los sombríos sustentos de uno nuevo”*. Ojalá. □

POEMAS de la escritura de la sangre

David Eloy Rodríguez

AGUA PRISIONERA

Somos muchos y en todas partes.
Aprendimos en las escuelas de los vencidos
y sólo nos enseñaron a estar callados,
a exigir ceniza,
a aplaudir a los vencedores.
Bebemos en los ríos revueltos.
Somos el temblor de voces
que se unen en la ciénaga,
los ojos grandes de la ciénaga,
la garganta de cristal de la ciénaga.

LOS MUDOS QUIEREN DEJARNOS SORDOS (IV)

Sus lápices prenden en tinta invisible.
Tratan de convertirnos al aburrimiento.
No saben hablar con los diccionarios cerrados
e intercambian postales con ningún sitio.
Su tarea es obturar el asombro,
ahuecar el mundo.
Su tarea es negar la evidencia,
volver irrespirable la esperanza.
Su tarea es convencernos de que aquí
no hay nada que ver,
no hay nada que decir.
Dispérsense, dicen, todo está bajo control.
Dispérsense, dicen, o se verán obligados a disparar.

FIGURAS DE PAPEL

Se empeñan en ponerle a la vida
límites, medidas, riendas, cercos,
correas, alambradas y ataduras.
Siguen órdenes, aunque por supuesto
ellos no lo llaman órdenes sino
tradicción, ley o buen gusto.
Hacen poesía de acuerdo
a su idea de la vida.
Creen que los que no comulgan
con sus conceptos y etiquetas
aspiran a sustituirles en el cargo,
a sucederles en su lógica.
Ellos dicen –sinténdose envidiados–
"¡Ah!, ladran, luego cabalgamos".
Lástima que galopen a lomos
de un caballo inmóvil, muerto.

**LA TRAICIÓN DE LOS GALLOS DEL AMANECER
(II)**

Sigue hablando, enciende la leña seca,
alimenta esta noche sin barrancos.
Quiero aprender tu idioma con diez labios.
Quiero que suceda algo y estalle el tiempo;
que se interponga algo entre nosotros
y los animales rabiosos que aguardan
al final del pasillo, entre nosotros
y los segadores ciegos que caminan hacia aquí.

INVOLUCRADOS

Los Domesticadores no dudan
en electrocutar payasos en público.
Les parece divertido.
Tú dirás lo que quieras,
pero ya sabes: lo hacen también para ti.
Ellos cuentan contigo.

**EL INCENDIO PROSIGUE
POR LOS MÁRGENES**

Hablan de resistencia, abren ventanas.
En la aguerrida sombra, en el subsuelo,
los conjurados se entienden por señas.
Se quitan las mordazas, tienden puentes,
tartamudean posibilidades.
En una chispa de luz está ya el incendio.
Mira hondamente, desata tu perplejidad:
el incendio prosigue por los márgenes.

EL ESCENARIO DE LA COBARDÍA

Se dejan llevar por la corriente.
No les importa que el río esté contaminado,
que no lleve más que desperdicios
y peces asustados, heridos o muertos.
Ellos se sienten como en casa.

NO IMPORTA A QUÉ CUERPO DISPARES.

Todos vierten la misma sangre.
Deberíamos situarnos siempre
a ambos lados del precipicio
e imaginarnos en el barranco.

VOY, FRACASO Y VUELVO

Vencer es perder con otros
y amar el viaje.

FALANGITA DEL ANULAR DE LA MANO IZQUIERDA

Pedro G. Romero

(de *Ni en la vida, ni en la muerte*)

do-
ble
fun-
ción
del arte,
anular la
mercancía.

La profecía hegeliana era clara y precisa, el arte está muerto y nosotros sólo somos los protagonistas de un largo acabamiento. José María Giro titula este periodo del arte bajo el epígrafe de *El Muerto Vivo*. Éste posee muchas fantasmagorías. Unas veces se nos aparece con el ceremonial de recuerdo de un día de difuntos. Honramos a nuestros antecesores con flores, velas y alimentos. Otras, como en las ceremonias rituales que se celebran en la isla de Madagascar, los muertos son desenterrados y nos acompañan en una sonada danza. También se aparece como el zombie, que tan bien ejemplifican las películas de Tournier: más que un monstruo, un cuerpo sin alma.

Pero, estando en Haití, me enseñaron verdaderos zombies, también el mecanismo verdadero de su vigia vigilia. El zombie no es exactamente un muerto vivo, es un vivo que elige morir como zombie. Es decir, asustado de la muerte futura, el vivo se pone en manos del hechicero para que éste lo convierta en un zombie hasta que llegue la hora de su muerte. Así se entrega a secretos rituales y, mediante la ingestión de poderosos tóxicos y torturas psicológicas, acaba absolutamente enajenado, convertido en un ser indoloro, ausente, que vagabundea indefinido hasta desaparecer. Porque el zombie no muere, está muerto ya, sino que desaparece.

No sé si será por influencia del cine o del imperio americano, por la televisión del mismo, por lo que sea, pero éste parece ser el modelo de muerte, de muerte del arte si se quiere, más generalizado.

Silverio Lanza nos propone un modelo alternativo, distinto. En *Autofagia*, un adelanto de lo que debió ser su ensayo *La Muerte y sus consecuencias*, nos propone la descomposición del cuerpo difunto a causa del mayor uso que del pensamiento hacemos. Digámoslo con sus palabras: *...supongo a ustedes convencidos de que la actividad cerebral aumenta a medida que la circulación sanguínea disminuye (como sucede en los ensueños); y también que un órgano puede vivir a costa del otro sin que les una ningún torrente circulatorio. Así pues, el cadáver se consu-*

me a fuerza de discurrir el difunto. Y ¿qué discurren los muertos? Como la vida nerviosa subsiste después que termina la vida muscular, claro es que el muerto se apercibe de que le tocan, y oye lo que se dice a su lado: éstas son las últimas impresiones que pueden motivar nuevos discernimientos del difunto. Y después... nada nuevo: algún ruido de trepidación o la vecindad de un insecto; y a comerse hasta los tobillos discurriendo; siempre discurriendo. Olvidaba decir a ustedes que todas las leyes (sabias) tienen su verificación experimental, y que no le falta ésta a mi ley de autofagia de ultratumba. En efecto, ni la santidad ni la perversidad, ni las enfermedades ni la robustez, determinan la consumición del cadáver. En cambio vengo observando que al destapar el ataúd de un tonto aparece intacto el muerto: el pobrecito murió sin discurrir.

Si el origen más o menos antropológico de las artes está en la relación originaria y especial del hombre con la muerte, ¿por qué no íbamos a pasarnos toda su muerte hablando de eso precisamente, de la muerte de las artes, —pues, ya difunto, eso sería lo último que el cadáver escuchó: ¡el arte ha muerto!— y seguir comiéndonos hasta los tobillos?

Recuerdo, de pronto, la obra de Ad Reinhardt. Todo ese impulso de filosofía marxista y budista. Por un lado sus cuadros negros, emblemas del fin, del arte, de la vida. Cuasimística. Por el otro, esos humorísticos cuadros didácticos que narraban de forma calidoscópica la historia del arte, las relaciones del arte con el pasado, con las ciencias, con la literatura. Eran bufonadas que acompañaban a una corte de enlutados. De alguna manera se asemejaban al bufón, que en las antiguas danzas de la muerte acompaña a la Doña en su trasiego desde la vida. El bufón, el payaso, el loco, sobreviven a la muerte. Se les ve lozanos y sonrosados como escuderos de la Santa.

Anular el arte, es un término de doble significado. Por un lado, acallararlo, apartarlo, eliminarlo si cabe, sería su más evidente significado. Por el otro, anular es establecer un vínculo, anillar, enganchar el arte, seguir teniendo una ligazón con él. Obviamente, las dos cosas.

Amontonar especulaciones abre, inmediatamente, una pregunta sobre qué modelo de actuación iluminará o/y hará pedazos estas propuestas. Acaso crea que intentar separar la obra de arte de la mercancía, que aparezca de cuantos modos le sean posible, que circule y no tenga asiento, sean cualidades para apreciar. El pedir que una puerta sea para abrir y cerrar, un espejo para reflejarse, la escalera para subir y bajar, la lámpara pueda estar encendida o apagada, o una bombona además de dar fuego en la cocina pueda estallar defectuosa, se encuentra bastante normal, y sin embargo parecería raro si alguien lo exigiese de mí, casi un artista.

¿Para qué sirve un inútil? Diría Debord: Nuestra era de técnicos hace un uso abundante del adjetivo sustantivado "Profesional"; parece creer que ha encontrado en él una suerte de garantía. Evidentemente, si uno considera no mi remuneración sino sólo mis aptitudes, no hay duda que he sido un muy buen profesional. ¿Pero en qué? Ése habrá sido mi misterio, a la vista de un mundo condenable. □

NADA CAMBIA

David Méndez

Para Antonio Orihuela y el resto de partisanos
que reunió en Moguer.

y tengo pulmones y recuerdos y nuca
y otras abreviaturas de lo frágil
—Mario Benedetti

Estás
vivo
ahora
—Jorge Riechmann

No somos mercancía reza
en la pared
la pintada
pero eso
esa asfixia inapacible
es vivir

todo llega
y cualquier problema está previsto
a cualquier motín le espera su consejo
[de guerra
a cualquier disidencia su celda de
[paredes acolchadas

todo llega
y nada cambia
sentarse a ver pasar un ataúd
es todo lo que se necesita
para heredar del tribunal de los cuerdos
utopías fracasadas
y excusas de saldo

nada cambia
“yo lo intenté
-nos lo dijeron nuestros mayores-

pero el terror no cesaba”
y ahora sabemos –CNN dixit-
que mientras apretamos los dientes
en nuestras pesadillas de vanguardia
-esta angustia es vivir-
2/3 de la humanidad muere
2/3 de la humanidad son torturados
y nada cambia
2/3 violados 2/3 condenados
a 2/3 los matan a palos
y nada cambia
los exterminan
y nada cambia
a 3/3 nos cosen con bramante
la boca
y nada
nada cambia

lo sabemos
hemos hablado de ello
nos hemos avergonzado de nuestro dolor
y hemos encontrado astillas de huesos
hasta en las madalenas del café

lo hemos debatido largamente
y no hemos cambiado nada
que nada cambia lo dijimos antes:
cada uno a su casa
y el silencio en la de todos

el silencio

que nos ha forjado la conciencia
nos ha arrebatado la identidad
y nos ha comprado la esperanza
con 625 líneas digitales
de planes de jubilación en estéreo

y

sin embargo

aquí estamos
en pie

nos miramos

nos miramos
y aprendemos juntos a caminar

estamos vivos
y a veces basta

el simple pulso de nuestra sangre
anuncia que todo cambia

todo
cambia

no conseguimos nada
pero no permitimos
porque estamos vivos
que se nos cierre esa llaga

porque estamos vivos
el terror no puede ser eterno

porque estamos vivos
somos esa tensión hacia delante
esa rotunda afirmación
de que alguien
cualquiera
uno
todos
alguna vez dirá
podimos

porque estamos vivos

y esa alegría milagrosa
también será vivir.

SECCIÓN

cuarto
menguyente

PARA UNA TEORÍA DE LA IDENTIDAD: LA RÁBIDA COMO PROYECTO HISTÓRICO-EXPOSITIVO

Antonio Orihuela

—A los desaparecidos, a los invisibilizados.

*Los viejos tiempos no mueren
y los nuevos no acaban de nacer.*

Kiko Veneno.

NOTA PREVIA:

El presente trabajo fue realizado por invitación del comisariado del proyecto artístico que, bajo el nombre de “Puerto de las Artes”, recoge en el Muelle de las Carabelas (La Rábida, Huelva) una muestra anual que trata de dar a conocer al público las tendencias artísticas de vanguardia que están teniendo lugar en nuestros días. A escasos días de la presentación pública del catálogo, donde debía figurar mi contribución *—PARA UNA TEORÍA DE LA IDENTIDAD: LA RÁBIDA COMO PROYECTO HISTÓRICO-EXPOSITIVO—*, se me comunicó la decisión de Manuel Parrales, Director de la Unidad de Gestión de la Rábida, organismo autónomo de la Diputación Provincial de Huelva, de **censurar el contenido total del mismo**, impi-

diendo su publicación en el catálogo de la Exposición “Puerto de las Artes, 2001”, y solicitándose el envío urgente de cualquier otro material libre de contenidos e imágenes que, a su juicio, no podían ser publicadas en un catálogo que pagaba la institución pública que él dirige.

Actitudes y comportamientos de esta calaña, más hoy día, en los que los auténticos demócratas cierran filas en torno a la libertad de expresión e información, tan atezadas en determinados rincones de nuestra geografía y fuera de ella, no es que nos sitúen, desgraciadamente, en otros tiempos, sino que certifican la persistencia de individuos y prácticas que uno pensaba enterradas junto al dictador.

El ataque contra la libertad de expresión y creación y el dirigismo artístico en el que muchos responsables culturales han sucumbido, como forma de vasallaje político, pone sobre el tapete algunos temas tabú en las relaciones entre artistas y poderes públicos.

A nadie escapa que la actual política de subvenciones determina el nivel crítico de los artistas y de sus obras, enmascarando, de paso, las relaciones que se dan entre el arte y la sociedad, reflejando a ésta desde una perspectiva blanda y políticamente correcta a través de la cual no parece sino que las instituciones públicas estuvieran defendiéndose de los creadores y, por extensión, de la ciudadanía, en vez de servirla, como un instrumento del que esta misma ciudadanía se ha dotado.

Si bueno es que el dinero público esté al lado de la promoción cultural y el disfrute artístico de la ciudadanía, necesario es que los responsables culturales y políticos pierdan las maneras autocráticas que los convierten además en críticos, comisarios y, en el peor de los casos, censores. No podemos dejar, por más tiempo, que piensen que se puede institucionalizar la disidencia.

Ojalá tampoco continúen recordándonos, a todos, el precio al que se paga la verdad, y el valor que continúan teniendo las palabras en estos tiempos de fascismo ordinario en el que los verdugos viven tan cómodamente instalados.

Si quieres protestar ante este ataque a la inteligencia y la libertad puedes hacerlo al nº fax: 959 530 565.

En el Quijote, se pone en boca del humanista primo licenciado de Basilio, acaso las dos obras que hubieran marcado lo que serán los posteriores desarrollos de la Ciencia Histórica, entendida como arte de cumplir a satisfacción los deseos del conocimiento sobre la invención de las cosas y génesis de la mismas, si no hubiera sido porque, entre tanto, con los siglos, mudaron las necesidades y disparates sobre los que se induce a conocer y preguntar a los hombres de hoy. Estos libros eran la *Metamorfóseos* u *Ovidio español* y el *Suplemento a Virgilio Polodoro: la invención de las antigüedades*. El resultado, en ambos casos, ha venido a ser el mismo, pues hay quienes igual que entonces se fatigan en saber y averiguar cosas, que después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria.

Cotufas en el golfo

Narraciones descarnadas llama el padre Coll en su libro sobre La Rábida a las afirmaciones con que la historiografía trataba de engalanar y ennoblecer lo que debía, a pesar de la resistencia que ofrecían las evidencias, ser ensalzado al rango histórico que merecía en tanto Cuna del Descubrimiento y Portal de América. Así, confluían en La Rábida, gobernadores romanos habitando palacios en Palos, templo sin igual dedicado a Proserpina, sacrificios de doncellas hasta confundir la noche con el día, estatuas de vírgenes labradas por las mismísimas manos de San Lucas y trasladadas desde el monte Sión por inspiración divina hasta estos parajes, lugar de veneración del fémur de Mahoma, etc... Sitio, al fin, dotado de todas las fuerzas mágicas y telúricas que hacían posible apariciones, milagros, curaciones y prodigios suficientes como para justificar una Historia que la evidencia de sus muros hacían poco menos que injustificable: su presente de ruina y abandono.

Desmantelada de suelos, vigas y techumbres, expoliada de objetos de ornato, archivos, libros de coro con las miniaturas arrancadas y comidos por los ratones, La Rábida será propuesta por el Gobernador de Huelva y refrendada por el Gobierno Central a través de Real Orden de 5 de Agosto de 1851, para ser completamente derribada, ordenándose colocar en el sitio del monasterio una lápida en memoria de Colón.

Proyecto Expositivo

La primera de las Exposiciones Universales fue la celebrada en Londres en 1851 dentro del espíritu que será, para siempre, consustancial a estas muestras; exaltación de la Técnica y la Mercancía en las que el Estado burgués objetivaba los logros y éxitos del modelo capitalista, a la par que, definitivamente, ponía fin al proyecto revolucionario del Tercer Estado, definiendo, por exclusión, una sociedad de clases y sobre quienes habrían de sustentarse las relaciones sociales de producción.

En 1856, desalojados los animales que se servían de ella como de corral, La Rábida es declarada Monumento Nacional. El monumento en honor a los descubridores se solicita en 1875, se inaugura el 12 de Octubre de 1892, aunque en 1916 aún no está terminado y, es más, el monasterio seguía vacío y sin restaurar. Pero los trabajadores habían conseguido un día de fiesta.

Edificios públicos

La celebración de acontecimientos públicos llena de gozo, fundamentalmente, a los arquitectos. Nadie como ellos deberán estar agradecidos a esta época sin memoria y que, por eso mismo, tiene la necesidad compulsiva de estar, constantemente, autocelebrándose para cerciorarse de su presencia. El V Centenario del Descubrimiento supondrá, como el IV, una nueva agre-

sión, ahora de mayor calibre, al paraje de la Rábida, desapareciendo la vista espectacular de colinas que rodeaban al monasterio y varios yacimientos islámicos con la construcción del mastodóntico Foro Iberoamericano de la Rábida, proyecto antiguo de Martínez Zubiria que cien años después, sin gracia, resuelve, desde una falta de imaginación y respeto por su entorno absoluta, José Álvarez Checa. El Foro, un gran auditorio al aire libre en forma circular con capacidad para 4.000 personas y 2.000 millones de coste, pasados los fastos, carece hoy de papel alguno en la vida cultural de la zona. Peligros de la colombofilia, los llamó Juan Ramón Jiménez, un peligro que no conoce el que no haya vivido en la región.

El Conde del Venadito



Luz rosa, aire abierto y bello, dice Juan Ramón mirando, desde Moguer, hacia la barra de Saltés. Huelva, con sus cabezos granas, lejana y rosa. Sobre el mar, por la Rábida, horizonte de pinos. Venía el barco suave por un canal encendido entre las orillas de los cristalitos verdes y amarillos, sitio azul profundo, en que él, desde el Conde del Venadito, vio desfilar, un mediodía universal de agosto, los buques de guerra, colores y músicas de todos los países, cuando el Centenario de Colón. Con un largo anteojo las playas mágicas y solas de Castilla. Estamos en 1909.

Intoxica tanto color, tanta naturaleza en lejano y remoto estadío, como hoy intoxican las balsas de fosfoyesos, las emisiones de CFC y CO₂, el dióxido de bromuro con que envenenan la tierra los freseros, los vertidos fecales de todos los pueblos de la desembocadura del Tinto-Odiel más las nuevas poblaciones turísticas del litoral, las montañas de basura, el paisaje arrasado de pinos, los escandalosos niveles de polvo en suspensión y deposición en los pulmoncitos de todos los onubenses ignorantes de todo lo que no sea cambiar de coche cada cuatro años, acceder a la segunda vivienda, ir este año al Rocío. Ya lo dijo el Adivinador del Pensamiento, cuando le preguntaron cuándo iba a ser eso de la limpieza del río. Nunca. El río, lo único que a principios de siglo podía hacer mella en el paisaje idílico que vive el poeta de Moguer, parecería que, proféticamente, sólo puede ser comprendido, en las dimensiones del desastre ecológico que ha sufrido esta bahía, por Platero. Industrias Químicas, turismo y agricultura especulativos, mal corazón y padrastreo... lo han envenenado todo. ¡Qué pobreza!

Diez años son nada

Entre 1962 y 1974 se construye la carretera que une Palos con la Rábida, se inaugura el puente desde la Punta del Sebo y se instala el mayor complejo petroquímico de Europa. La Central Térmica Cristóbal Colón, la Refinería de Petróleos de la Rábida, la primera de las fábricas de ácido sulfúrico, una planta de celulosas, una fundición y refinería del cobre con su planta de ácido, plantas de ácido fosfórico, trifosfato sódico, amoníaco, fosfato amónico, bióxido de titanio, cloro, sosa caústica, etc. Lugar elegido por Dios, llamó José M^a Segovia, en 1974, a la Rábida. ¿De qué religión será el Dios de este hombre?.

Cifras

Residuos procedentes del polo químico: 2'5 millones de metros cúbicos de caudal vertidos diariamente. 3 millones de toneladas de yesos, 0'8 millones de toneladas de cenizas y 0'1 millones de escorias vertidas anualmente. Emisiones contaminantes: efluentes líquidos, sólidos en suspensión, DQO y metales pesados. Emisiones gaseosas: partículas en suspensión, SO₂ e hidrocarburos, Nox y Co. Nula calidad de las aguas y contaminación litoral, catástrofes ecológicas, mortandades de peces, deterioro de la calidad del oxígeno para más de 250.000 personas. Transformaciones agrícolas del paisaje, deforestación masiva del litoral para el cultivo del fresón, sobreexplotación de acuíferos, nitrogenización de las aguas, acidificación de la cuenca del Tinto-Odiel, alteración de la flora y la fauna, proliferación de construcciones incontroladas, desaparición del paisaje dunar, pérdida de calidad de las arenas litorales.

El mirador mágico

En su libro sobre la Rábida, escrito en 1974, José M^a Segovia nos descubre, en uno de los ángulos de la galería alta del convento, el acceso a un pequeño mirador a través del cual –nos dice– se ofrece una perspectiva sin igual: los históricos ríos Odiel y Tinto; frente al canal del Padre Santo, el estero de Domingo Rubio, la milenaria y atractiva, arqueológicamente, Isla de Saltés. Una gran zona de bellos pinares, todo matizado por el color azul de un cielo transparente.

Lugar donde la vista capta desde las marismas que rodean a Huelva, hasta las arenosas y doradas orillas de la playa de Punta Umbría. Nada más ve nuestro autor desde su mágico mirador. ¿Mirador o Cueva de Montesinos?. Se lo dijo Sancho a su señor: Tiene el miedo muchos ojos, ve las cosas debajo de tierra, cuanto más encima de ella. ¿Se lo dijeron los suyos a José María?.

Parches

El artesanado de estilo mudéjar de la iglesia de la Rábida fue realizado con motivo del IV Centenario del Descubrimiento, en 1892. El Cristo del altar mayor del siglo XV fue traído después de la guerra desde La Coruña. Bajo los peldaños del altar mayor hay una cripta con una gruesa losa de mármol en la que aparece el nombre de Diego Prieto; allí fue enterrado Martín Alonso Pinzón. El actual trono de la Virgen es de 1967. Los repujados de la puerta del sagrario y el frontal del altar de 1953. Muy recientemente se adornó también a la Virgen con la ráfaga dorada con todos los escudos en esmalte policromado de las Repúblicas hispanoamericanas. Las reproducciones de las Carabelas fueron hechas en 1940, y modificadas en 1973 para adecuarlas a las características históricas de aquellos barcos. Recientes son, asimismo, el conjunto de los muebles que atesora el monasterio. Justificados en su sobriedad y escasez como austeridad franciscana, esto sirve de menoscabo para refrendar este espacio como expositivo en la nueva posición que los objetos han venido a ocupar en nuestra sociedad. Acostumbrados a los estantes de los grandes almacenes, la decepción del turista iguala a la visita de Washington Irving allá por 1828. Faltaba puesta en escena, sobra argumento.

Pergaminos

La relación entre monumentos y política es bien antigua: los primeros certifican su rango con la presencia de los segundos, y éstos justifican su papel histórico impregnándose de la historia de los primeros. La relación de simbiosis se salda siempre con el éxito que certifica que sea éste un rito repetido por quienes comparten una visión genealógica del poder y, al contrario, sean ignorados, o bien pasto de las llamas, cuando quienes pugnan por establecer cambios radicales toman las riendas de sus destinos y de la Historia.

Representativos de la primera actitud se conservan en la Rábida los recuerdos de la presencia de la Reina Regente Doña Victoria de Hasburgo y Lorena, Alfonso XII, Alfonso XIII, General Primo de Ribera, el alcalde de Huelva con los franciscanos, Franco, los héroes del "Plus Ultra", los caballeros de Colón y los Reyes de España.

De los segundos, la ausencia de representantes de la IIª República y las huellas de las turbas revolucionarias en 1936.

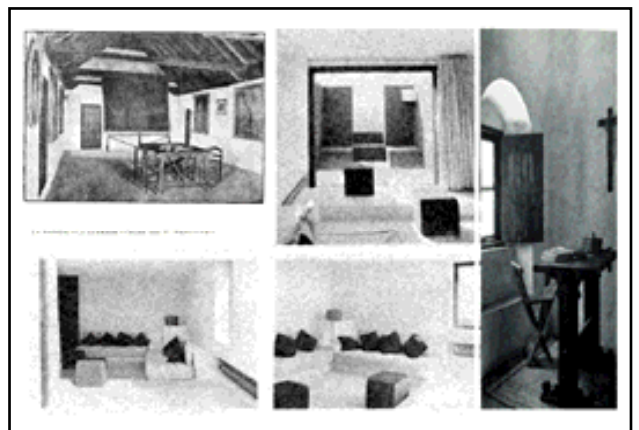
Museos

Acaso pudiéramos considerar como el primero de los museos el que construyó Eros para Psique en un hermoso bosque, reuniendo allí todo lo que de placentero pudiese darse a la vista, deleitase el oído o halagase el olfato. Bellos muebles y telas hacían el regocijo de Psique hasta que su curiosidad le llevó a la pérdida de todos estos bienes. El resto de su vida lo pasará trabajando para intentar recuperar su vieja felicidad. Recoger aguas cenagosas, sortear artilugios que escupen fuego y llenarse la cara de ceniza será, más allá de su fatigar, lo único que el espejo le devuelva. Aún hoy es así.

Memorias Frías

Si el gobierno del espectáculo, que ostenta actualmente todos los medios de falsificar el conjunto tanto de la producción como de la percepción, se mantiene intacto, no ya apropiándose del pasado y del presente, sino de nuestros propios sueños de futuro, tal vez, en un día no lejano, al gigantesco osario de objetos y máquinas de la ribera oriental del Tinto, puedan los turistas añadir, en sus visitas el —en paralelo— gigantesco depósito fúnebre que hoy, aún en uso, ya se alza en la ribera occidental del río Tinto.

Río rojo, río sin memoria. Leteo de los antiguos, que desembocaba en la laguna Estigia, donde agonizaban los que se habían perdido en sus aguas, lugares de paso de Proserpina, protectora contra la rabia. Río rojo de la muerte, río sin vida, Tinto, que vomita hoy peces muertos, mareas de ácidos y metales pesados, tal y como predijo Bruhegel, en medio de nubes de sulfuros y pestilencias, templos del nuevo mito de la técnica y la química que continúan fabricando las nuevas formas de la rabia, sin que ni los viejos ni los nuevos dioses muevan tampoco un dedo por la salud de sus ingenuos adoradores. □



SUSTITUTO DE RUEDAS PARA HÖPFLER

José Luis Ángeles

i

El Otro es un mundo posible.
El Yo se encierra en el pasado.
El Otro me abre a un devenir irreparable.
Yo estaba durmiendo... ¿Yo?
Yo es preguntarme si debo darme golpes,
en qué número, de cuánta intensidad
para permanecer despierto.
El Yo una técnica para el Otro,
vivamos en el espacio entre los medios y los fines.
Los medios son las formas de decir Yo.
(los golpes calculados que me propino).

ii

Höpfler habita la virtual ciudad de las distancias.
Su presencia es poco relevante
para la satisfacción de sus deseos en general.
Su ausencia es la eliminación de un embarazo.
Ha adaptado la selección de sus deseos a la distancia
en vez de viceversa.
Y al hacerlo la premisa ha sido no estar aquí, no ser ahí,
vivir tal vez más en Utopos que en la distancia.
Pensar lo ausente (Höpfler) quiebra lo presente (¿quién?).
La evidencia de lo que no aparece
exaspera el orden de lo manifiesto.
Más acá de su línea, ausencia revela lejanía.
Pero en su más allá, su presencia se disipa,
es inaccesible. Cuestiona la eficacia del espejo.
Su reflejo es sin espejo.
La distancia instauro la perspectiva del retorno.
La atopía barrena los puentes, es renuncia.
La distancia tiene un qué.
La atopía es cerivalente.
La distancia es dual.
La atopía es cerrazón,

su ley es el silencio.
No tiene palabra ni con quién.
Höpfler, has dejado de anhelar el regreso.
La realidad no querrá esperarte.

iii

Höpfler ensaya formas de ver la luz.
Sus mecanismos, su reflejo en las paredes,
la alquimia de los atardeceres tristes
que comienzan pronto y duran por siempre.
Ahora, por ejemplo, se neutralizan los colores
en un gris blancuzco destinado a no durar
—pero ¿y si durara?
Considera ya el desconcierto de los ritmos,
la noche detenida, el ocaso perecido.

iv

Las luces de la calle iluminan
la tenue realidad que se desvanece
a uno y otro lado de la ventana.
Su luz es amarilla, es gris, es ámbar.
Su luz es del color del cementerio.
Höpfler tiñe su rostro de palidez,
contagia el aire a su alrededor,
conmueve la luz de las farolas oxidadas.
Está cerca del inmenso vacío
que insospechado se levanta con la noche.

v

No te hablé de los alerces quemados.
Nunca hablamos de los niños encendidos,
de las rocas profundas que me queman la garganta.
Tu rota imagen de tullido, Höpfler,
ennegrece de espanto si pronuncia mi nombre.
En las sombras de la calle, oculta,
se ampara la mirada que te espía.
A quién habías de interesar.
Nadie te ha dicho:

1. las líneas de tu mano, algún día, se cruzarán con las del vecino;
2. es delicado tu blanco vuelo;
3. en tus ojos, una mariposa abre las alas contra el tiempo;

4. el otoño no es el fin, es comienzo de un ciclo incierto;
5. tu soledad sabe a tierra quemada, el humo se desvanece;
6. el milagro de la redención anida en nuestras manos;
7. ligera es el nombre que te abrumba;
8. en los rincones más oscuros se cocina el final de una era;
9. etcétera.

vi

En las aldeas sucias de tanto polvo
intuyo la blancura de tus manos.
Adivino tu sonrisa invisible
en los mercados de tanta lluvia.
El silencio con el que hablas
nos dice de tu ausencia casi asumida.
No enciendas las luces esta noche
porque vas a ir a otra parte.

vii

En el frío de los metales se encuentran los extremos.
La lluvia fría que te acompaña surge de improviso.
Y escapan perros por las calles como flechas.
El recuerdo de una lejana guerra se enfría en las paredes.
En silencio, se esparcen palabras al aire de memoria.
Olvido es el nombre de este árbol que nos crece.
Como musgo, en las entrañas.
Que nos crece inmensamente, cual calles desiertas.
En esta esquina te aguardó la muerte
durante cinco años, sin tú saberlo

viii

Höpfler se ha desplazado hasta la ventana
para sorber los últimos rayos del día.
Ha olvidado que un cristal le corta (d)el mundo.
Olvidándose de todo, reposa la cabeza.
Más tarde se mueve, cambia de postura.
Permanece quieto mucho tiempo.
Mientras la noche se ha instalado,
Höpfler se revuelve de nuevo en su asiento.
Luego no se moverá más.

A propósito: sustituto de ruedas para Höpfler es una silla, una silla blanca.

POEMAS del traductor del médium

Eladio Orta

*el verso brota / áspero /
perturbador entre sus propias ascuas /*

sin remedio

si nos cortan las patas / ya ves /
andaremos sin patas / qué remedio /
que nos cortan las alas / no podremos volar /
construiremos barriletes / qué remedio /

si nos cortan las manos / ofú /
con los dientes escribiremos / qué remedio /
que nos cortan las orejas / sin sonidos /
el olfato desarrollaremos / qué remedio /

que nos tapan la boca / mala cosa /
del aire comeremos / qué remedio /
del aire moriremos / alondras de los rastrojos /
si nos asfaltan los campos / sin remedio /

(los ojos para qué los queremos a estas alturas) /

zonas húmedas

los campesinos contemplan las zonas húmedas / (charcas /
dadoras de vida) / como desperdicios abandonados /
por las manos del hombre / (tierra perdida /
para la fértil labranza) / como una deshonesta /
proposición del olvido /

los urbanitas contemplan las zonas húmedas /
 (paraísos habitables por intrusos) /
 (agua estancada a orillas de los sueños) /
 como si la materia fango / (les oliera /
 a tercermundista) / como si entre las zonas húmedas /
 y ellos / hubiese de por medio una raya equidistante /

los gobernantes contemplan las zonas húmedas /
 (con ojos sabihondos de empresarios de la construcción) /
 como espacios concéntricos / (vasijas de barro) /
 preparadas para recibir el polen que /
 derraman en sus fornicaciones los mosquitos /

retama

sentada en posición meditativa / (posición /
 culo en tierra) / observadora de los tiempos y /
 las estaciones / posición vientre de serpiente /
 seca / reseca / vasija-estómago de manadas de camellos /
 (hojas desierto) / diosa retama (maestra de juegos) /
 risas inocentes / descubrimientos amatorios-sexuales /
 maestra sin grititos / palmetas / u otras alimañas /

retama / (nieve del sur) /
 (miembra del retamar) / fruto : lenguaje oval /
 llamada granita : (droga de cabras y ovejas) /

re - ta - ma / (al revés) ma - ta - ré /

sirius

ave libertadora de los mares y océanos /
 quitasueño de los magnates especuladores del planeta /
 pájaro sin pico / (sin alas) / pájaro del viento /
 (desgastado por las pifias de los gobernantes) /
 canción concreta / abordaje en la polinesia /
 seguirilla en cádiz / (aullido en el amazonas) /
 (grito agónico en isla canela) /

canción de resistencia / (eje invisible) /

En la Biblioteca del MLRS
podéis encontrar los números anteriores:
www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Biblioframe.htm

«LUNAS ROJAS (1_a)»: **jorge riechmann**: el enigma del 2 # **manuel rico**: el poeta delgado # **salustiano martín**: de nuevo hitler... # **josé luis ángeles**: tropiezo con los sistemas # **enrique falcón**: una estética del delito # **vicente muñoz álvarez**: los que vienen detrás # **isabel perez montalbán**: selección poética # **julia lópez de briñas**: luz contra el cristal #

mayo 2001

junio 2001

«LUNAS ROJAS (1_b)»: **josé luis ángeles**: la historia literaria como productora de patrones ideológicos # **enrique falcón**: sección XII / 3 de la marcha de 150.000.000 # **violeta c. rangel**: cárgalo a mi cuenta # **isabel picazo**: ¿qué otra cosa podemos hacer sino darnos abrigo? # **antonio méndez rubio**: freestate, en la trastienda del escalofrío # **julia lópez de briñas**: selección poética # **isabel picazo**: los desplazamientos de maría virtudes # **josé luis ángeles**: selección poética # **m^a ángeles maeso**: de tratado de la periferia # **david gonzález**: selección poética #

☐ SUMARIO (2_b) diciembre 2001 :

—nueva y creciente

antonio méndez rubio: el pasaje / trasluz # **salustiano martín**: poemas de g. winstanley # **josu montoro**: punk & tao # **juan pedro garcía**: fotoversos de mangiatori di prezzi # **josé luis ángeles**: mil maneras poco gloriosas de pasar a la historia # **iván mariscal chicano**: cartografías # **taller de escritura errekaortu gaztetxea**: graffitis en busca de una pared # **antonio orihuela**: selección de poemas #



redacción y
nudos de distribución:

jangeles@unf.edu #
jlopezd1@pie.xtec.es #
Virgilio.Tortosa@ua.es #
quiquefalcon@ctv.es